Gobernabilidad del cambio climático. Desafíos estratégicos globales y de regulación de la competencia privada

DAYANA MERCADO*
Argentina

Resumen

El trabajo presenta una discusión sobre el ejercicio de Gobernanza necesario ante el Acuerdo de París sobre Cambio Climático.

Introducción

El desafío hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible debe responder hoy en términos la Gobernanza Económica Democrática, a un ejercicio de principios democráticos y de prácticas de buen gobierno en las decisiones políticas y económicas para una gestión de fondos, recursos y asuntos públicos dentro de una arquitectura institucional global que logre darles respuesta en términos de gobernanza. Se trata, de desafíos en términos de gestión global no solo para el cumplimiento de metas de reducción de emisiones, sino que conduce a la interacción entre todas las partes interesadas a nivel de cooperación

* Doctora en Administración. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Avellaneda. Docente e investigadora. Contacto: dayanamercado@economicas.uba.ar; dmercado@undav.edu.ar

internacional en una nueva geopolítica del desarrollo. Aquí se analizan algunos desafíos en vista de los últimos debates internacionales en el cumplimiento de la meta de reducción de emisiones globales del Acuerdo de París alcanzada en el 2015.

Se plantean los escenarios en cuanto al futuro de las emisiones de carbono y del consumo energético fósil, concluyendo en términos de gobernanza acerca de las definiciones estratégicas en función de responder a la vulnerabilidad diferenciada asociada a los efectos del cambio climático.

Marco institucional. Escenarios y estrategias en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

El origen de la palabra “gobernabilidad” se encuentra en la palabra griega *kybernan* (que significa dirigir, conducir una nave o un carro), y de este término también se deriva “gobierno” (del latín *gubernatio*). En el campo que aquí compete, la gran complejidad que implica la Gobernanza de espacios organizacionales complejos lleva a la tarea de quienes dirigen, a abandonar el concepto convencional de la administración de intentar manipular o controlar las variables en un contexto incierto y turbulento. Bajo este tipo de entornos, en el que cada uno de los actores tiene responsabilidades diferenciadas sobre el derecho de uso de un bien global, las estrategias deben dejar de poner la atención exclusivamente en su carácter anticipador del futuro y estar más estrechamente ligadas a la idea de resolver contingencias.

En el 2000 los líderes mundiales se reunieron en las Naciones Unidas para acordar una amplia estrategia para combatir la pobreza en sus múltiples dimensiones del cual surgió la formulación de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hoy, luego de 16 años, la aún búsqueda de la consecución de los Objetivos del Milenio depende de la promoción de un crecimiento económico sostenible orientado a la reducción de la pobreza y a la participación de las poblaciones más desfavorecidas y vulnerables en la toma de decisiones sobre las políticas públicas.

En términos de desarrollo sostenible hoy, la Gobernanza Económica Democrática, refiere al “ejercicio de los principios democráticos y de las prácticas de buen gobierno en las decisiones políticas y económicas que entraña la gestión de fondos, recursos y asuntos públicos”. Se plantea que el buen gobierno garantiza que las voces de las poblaciones más pobres y vulnerables sean escuchadas y por tanto la buena interacción entre todas las partes interesadas: Estado, sector privado y sociedad civil, lo cual influye en este planteamiento el grado en que las instituciones y los procesos políticos y económicos cumplen sus objetivos con respecto a todos los interesados, “especialmente los pobres” (ODM, 2007, p. 2).

En este juego interactoral, las organizaciones se insertan en un marco de negociación mucho mayor, cuya capacidad de gestión será entonces entendida como aquella capacidad organizativa para la ejecución de un conjunto de acciones encaminadas a prevenir, mitigar, controlar o compensar los impactos ambientales negativos del cambio climático en esta relación de equidad, y como una relación obligatoria entre todas las partes.

Si bien no hay datos concluyentes que demuestren que un sistema político pueda atribuirse a sí mismo mejores compromisos políticos o mejores resultados políticos con respecto a la reducción de los Gases de Efecto Invernadero (GEI de ahora en más), se puede considerar al menos (Bättig y Bernauer, 2009) que la democracia tiene un efecto positivo sobre el compromiso político ante el cambio climático, aunque el efecto sobre los resultados, medido en términos de emisiones y tendencias, es ambiguo.

Retomando el planteamiento de estos autores, la cadena causal que deriva que la percepción pública vaya desde el registro de los riesgos del cambio climático no siempre termina en una demanda pública formal por controlarlos que lleve a la toma de acciones con repercusiones políticas públicas. Lo usual es que directamente ante un evento extremo exista una repercusión política en la que se exigen resultados inmediatos de solución al desastre ocasionado o a la eventualidad acontecida. En esta discusión, el plano de análisis de la Gobernanza, en cuanto al sistema político a considerar, ya no se refiere a los sistemas puros. Los resultados esperados en el plano político se ven influidos

por una serie de factores como la propiedad del recurso, los costes de mitigación del cambio climático y la efectividad de las instituciones encargadas de implementar las acciones.

De esta manera, si bien los políticos proclaman una serie de compromisos para mitigar el cambio climático, el resultado de dichos esfuerzos depende también de otros factores ajenos a su control. En consecuencia, los políticos responden bastante bien a las demandas públicas de mayor protección ambiental, pero suelen ignorar los problemas de implementación, por lo que la gestión como proceso queda relegado al juego y los tiempos de una gestión que les es completamente ajena.

Figura 1. Comparación de metas cumplidas según los Objetivos del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

MDG Goals:	MDG Targets (T):	Initially	Recently	Target
Goal 1: Eradicate Extreme Hunger and Poverty	T1: Halve \$1.25 a day poverty (1990/2005)	42%	25%	21%
	T2: Halve undernourishment (1990-92/2004-06)	20%	17%	10%
Goal 2: Achieve Universal Primary Education	T: Universal education (2000/2007)	83%	88%	100%
Goal 3: Promote Gender Equality	T: Equal Ratio of girls' to boys' primary school enrollment (1999/2007)	91	95	100
Goal 4: Reduce Child Mortality	T: Reduce it by 2/3rd (1990/2007)	103	74	34
Goal 5: Improve Maternal Health	T: Reduce by three-quarters the Maternal Mortality (1990/2005)	480	450	120
Goal 7: Ensure Environmental Sustainability	T1: Halve # people without access to sanitation (1990/2006)	57%	45%	28%
	T2: Halve # people without access to clean water (1990/2006)	28%	16%	14%

Fuente: UN Millennium Development Goals Report, referenciado por Kauffmann (2010)¹.

- 1 Se evidencia que mientras hay mejoras en la mayor parte de los indicadores considerados (solo se tomaron en cuenta un resumen muy pequeño de las metas establecidas para los ODS), aún estamos lejos de lograr metas sostenibles en cuanto a la reducción de la población en pobreza extrema o de reducción de la desnutrición comparado con indicadores como la escolaridad garantizada en igualdad de oportunidades entre varones y niñas. O las mejoras en la reducción de la mortalidad maternal en comparación con el pobre acceso a redes de agua limpia por parte de la población.

En términos de Gobernanza, lo que queda claro es que al evaluar la transparencia en cuanto a la calidad y rendición de cuentas, y a la administración de cada sector, debe considerarse el comportamiento en bloques de poder, en el que pocos países se deciden por el conjunto del sector en todo el planeta.

La relación entre los modos de gobierno y los resultados esperados plantea más una serie de cuestiones prácticas y pragmáticas que tiene que ver con la definición del cómo y la evaluación de los resultados esperados. La gobernabilidad y el bien público poseen una clara relación entre el poder y el control de los resultados en la esfera pública. Solo se muestran algunos datos con respecto a los Objetivos del Milenio (ODM) y los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y cuántos de ellos se han logrado para entender cómo, aún en términos prácticos, estamos muy lejos de lograr las metas fijadas de desarrollo sostenible.

De este modo, estos autores proponen reforzar cuatro líneas de intervención fundamentales para un mayor empoderamiento en torno a la Gobernanza para el logro de los ODS:

1. “[...] reforzar la capacidad de las poblaciones pobres para que participen e influyan en los procesos [...] a través de los cuales se elaboran y aplican las estrategias nacionales de desarrollo encaminadas a reducir la pobreza [...]
2. [...] promover un amplio dialogo público-privado [...] tanto a nivel nacional como local, que sea operativo y se centre en iniciativas y políticas concretas.
3. [...] que las reformas políticas, económicas e institucionales tengan como base un ‘contrato social’ que se centre en la generación de un crecimiento en favor de los pobres, en el que éstos puedan participar y del que resulten beneficiados. (ODM, 2007, p. 2)

Esta discusión hace inferir que cuando se habla de Gobernanza se refiere a un término que no solo da cuenta de una necesaria práctica de buen gobierno en las decisiones políticas, sino que además está enfocado en todas aquellas prácticas económicas que implican la gestión de

fondos, recursos y procesos de lo público. En el sentido del manejo de los bienes públicos y, en el caso del cambio climático, bienes públicos globales que en el sentido de una práctica de Gobernanza conlleva la interacción entre todas las partes interesadas a nivel de cooperación internacional.

Estrategia reguladora global

En el marco, los escenarios y el desafío fundamental al decidir una estrategia reguladora que sirva de marco para la interacción entre una estrategia de gobierno, debe considerar entonces el cómo garantizar el carácter intrínsecamente económico de un bien público — que requiere inversiones considerables, duraderas y estables— y que implica una estrategia para su provisión (que puede ser privado o público, o una combinación de ambos) para que el consumidor no sea vulnerable uno con respecto al otro. Una buena estrategia reguladora, por consiguiente, garantizará la estabilidad y el compromiso de todas las partes implicadas con incentivos que reduzcan las probabilidades de que los proveedores titulares introduzcan, por motivos políticos, cambios a corto plazo en las políticas y que prevengan un comportamiento oportunista. Pero la formulación de este desafío en estos términos da paso a un conjunto más amplio de retos más específicos, entre los que se destaca, a nuestro entender, un nivel de análisis estratégico.

Componentes de los desafíos estratégicos

El régimen de las negociaciones sobre el cambio climático pone de relieve los éxitos y desafíos de la gobernabilidad global. Desde la firma del Protocolo de Montreal¹ relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono los países del mundo han demostrado que pueden unirse con el fin de hacer frente a una preocupación común. En términos del

1 Protocolo para la Protección de la Capa de Ozono que entró en vigor en 1989.

fortalecimiento de la Gobernanza Global, se ha demostrado que los países son capaces de llegar a un consenso para resolver una afectación sobre un bien común global como la afectación al cambio climático.

Sin embargo, son muy pocos los acuerdos que sean legalmente vinculantes sobre el cambio climático como el caso del Protocolo de Montreal, y estos se encuentran completamente eclipsados ante la diversidad y abrumadora multiplicidad de agendas promovidas por los diferentes grupos de naciones, bloques, regiones, organismos multilaterales y cualquier otra agrupación social internacional que tenga fuerza de convocatoria y apoyo o intereses en el tema.

Las negociaciones sobre el cambio climático han puesto de manifiesto la necesidad de cambios fundamentales en la dinámica geopolítica de la Gobernanza Global y, sobre todo, la creciente influencia de las naciones en vías de desarrollo. El logro de un consenso carece de impacto en caso de que su aplicación no sea clara e inmediata ante la primera señal de conflictos; sumado a la falta de mecanismos de castigo, es un verdadero problema de Gobernanza estratégica para resolver. Aún no está claro quién puede ejercer el rol de un árbitro imparcial, si es que esta función se llegara a negociar entre las naciones, y que pueda fortalecer las medidas globales de gobierno climático con un tablero de control y cumplimiento para cada parte dentro de los acuerdos internacionales ratificados y con carácter vinculante firmados.

En la actualidad se discute la Plataforma de Durban para una Acción Reforzada que busca el apoyo a las Partes sobre la disponibilidad de mecanismos de mercado, el acceso a un mayor apoyo en forma de recursos financieros, transferencia de tecnología y cooperación técnica, y fomento de la capacidad de algunos países como uno de los acuerdos con mayores alcances vinculantes de cumplimiento inmediato.

En un mundo ideal, un defensor del pueblo de asesoría globalmente autorizado, tal vez en forma de un panel, serviría para arbitrar dificultades en la aplicación de políticas climáticas. Sin embargo, los desafíos que este organismo ideal debería acotar en estrategia de cooperación internacional son muchas y pocos son los avances. Las instituciones de gobierno mundial aún no cuentan con el instrumental legal, ni aún informal para ordenar y gestionar los asuntos de sus

estados miembros. Se resume cuáles serían los principales lineamientos estratégicos a definir en este organismo ideal.

1. Para reducir las emisiones ya existentes, implica primariamente que se asuma la deuda de la emisión hoy, con estrategias de financiamiento del costo de reducción de los Gases de Efecto Invernadero de las crecientes proyecciones de emisión de los países emergentes.
2. Se debe entender que si la meta acordada en la Cumbre de París es limitar a 1,5°C el calentamiento global, esto implica el necesario abandono total del uso de los combustibles fósiles antes del 2050, según lo que plantea el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (de ahora en más IPCC en su siglas en inglés) y varios expertos (Greenpeace España, 2015). Aunque esto puede ser discutible, lo que queda claro es que cada una de las partes que ratifiquen el Acuerdo de París deberán revisar sus objetivos de corto plazo para que estén alineados con los nuevos objetivos, y revisar sus políticas energéticas para acelerar la introducción de energías renovables revisando sus políticas de financiamiento de combustibles fósiles y acabar con la deforestación para el 2020.
3. Esto implica alcanzar un equilibrio entre las emisiones antropógenas por las fuentes y la absorción antropógena por los sumideros en la segunda mitad del siglo (2050), que significa a nivel global la aplicación de todas las partes de una política agresiva de reducción de emisiones.
4. En el Acuerdo de París la responsabilidad recae en cada país (a través de las contribuciones nacionales) y, aunque deben ser informadas periódicamente, no son obligatorias. De modo que, al no ser vinculantes, descansan en medidas voluntarias en un escenario de un aumento de la temperatura global real superior a 3°C, como lo demuestra el informe del IPCC.
5. Se considera específicamente el trabajo con el sector de la energía para perfeccionar la gestión de las fuentes renovables, como la energía solar y eólica, y aumentar la eficiencia energética como una estrategia posible. La Organización Mundial del

Clima² está trabajando en un sistema mundial integrado de información sobre GEI, que permitirá a los gobiernos detectar y seguir de cerca fuentes específicas de emisiones nacionales con objeto de diseñar medidas más específicas para limitarlas. Eso se refiere a controles directos sobre territorios nacionales, pero aún no se han propuesto claramente los mecanismos ni las instituciones para su aplicación.

Desafíos estratégicos

En el 2016, los países Partes del Acuerdo de París deben ratificar dicho acuerdo.

Hoy en día, el desafío es traducir la intención en acción y propulsar [...] la extraordinaria ambición consagrada en el Acuerdo de París [...] Los miembros del G-7, en virtud de su tamaño y huella de carbono, pueden desempeñar un papel fundamental en el establecimiento del Acuerdo de París entre en vigor [...] [ya que] representan al menos el 55% de las emisiones globales. (Figueres, 2016³)

Por tanto, el compromiso de los países más industrializados del mundo es a utilizar su influencia para desencadenar con sus acciones la motorización de planes por país, del mundo hacia el logro de la meta del 2-1.5°C de reducción de emisiones globales. Esta invitación de Figueres, como secretaria de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, insta a las 7 potencias económicamente más grandes (en la última cumbre de Japón)⁴ a centrarse en el desarrollo de nuevas políticas que superen la figura de los préstamos de los bancos multilaterales de desarrollo para la propuesta de “políticas

2 OMM, por sus siglas en inglés (Organization Mundial Meteorological).

3 Traducción nuestra.

4 En la Cumbre de los líderes del G7 en Ise-Shima, Japón, realizada en mayo del 2016.

prospectivas y del establecimiento de normas [que conlleven a la liberación de] [...] mayores flujos financieros privados de inversiones verdes y más limpias [...] [y a] una mayor colaboración entre las empresas, los gobiernos centrales y locales” (Figueres, 2016)⁵.

Los compromisos parecen muy desafiantes y aunque siguen sin aparecer los acuerdos de acciones concretas de implementación, la ratificación del Acuerdo de París es un paso inexcusable para todas las naciones que lo firmaron el pasado diciembre del 2015.

Como la misma Figueres plantea, en términos de Gobernanza global, el desafío implica:

- a. Crecimiento sin emisiones para las nuevas economías emergentes: ¿Cómo convencer a los países emergentes (quienes son los mayores emisores proyectados de GEI en los escenarios futuros para el logro de las metas 2-1,5°C) de que es posible la implementación del desacople entre el crecimiento de sus economías para un desarrollo con unas bajas y hasta nulas emisiones netas?
- b. Descarbonización de las economías desarrolladas: En un mundo globalizado en el que, como hemos analizado, la expansión del sistema de estados nacionales y las relaciones económicas internacionales han llevado a una desigual distribución de las economías nacionales y a niveles muy diferenciados de ingresos per cápita por país, pensar en una estrategia de descarbonización global total parece si no imposible, muy difícil de viabilizar.

5 En el período previo a París, señala Figueres que este acuerdo amplio encontró una gran gama de iniciativas como la Zona de Acción por el Clima (Nazca), órganos incluyendo el Carbon Disclosure, C40, la Alianza de Ciudades. Más de 10.000 compromisos entre ciudades y empresas, a menudo en colaboración con los gobiernos, la ONU y otras organizaciones internacionales. Casi 60 empresas, entre ellas Unilever, Swiss Re, IKEA, Infosys y Walmart, con compromiso de uso de 100% de energía renovable, bajo la iniciativa RE100. Alrededor de 450 ciudades, a través del Pacto de los Alcaldes, también se están moviendo en las iniciativas para reducir la contaminación y aumentar la resiliencia urbana.

Estrategia reguladora - Competencia privada

Los desafíos para una nueva Gobernanza Económica Global están lejos de encontrar soluciones para una mayor equidad global. Se requiere el compromiso de los países desarrollados para ayudar a los países en desarrollo a adaptarse al cambio climático y el imperativo moral de hacerlo no solo en el reconocimiento de la disparidad en la riqueza asociada, sino también de las emisiones históricas y actuales de los países desarrollados como la principal causa del cambio climático.

En la práctica, lo que se encontró es que los países en desarrollo buscan en el financiamiento de los programas de adaptación la ayuda necesaria para acompañar sus esfuerzos de mitigación. De este modo, se hace necesaria la integración de la adaptación en la asistencia a un acuerdo global, de manera que todos los países tengan mayores incentivos para aumentar la acción cooperativa internacional para trabajar sobre los impactos del cambio climático (Veit, 2009).

En este marco, la asistencia financiera de los países desarrollados ha pasado a ser un desafío no solo en términos de mecanismos, sino en encontrar la mejor forma de viabilizar su ejecución por ahora, voluntaria, que fomente la capacidad y las funciones de planificación y de toma de decisiones para la inversión en políticas y programas de adaptación que se integren a los gastos para el desarrollo a nivel regional, nacional y local. Y, de ser posible, del uso de la financiación multilateral adicional en el cumplimiento de las metas globales de reducción de emisiones.

Se necesitan sistemas para hacer frente a los costos de la gestión de los mecanismos internacionales y que además, con ayuda de la financiación internacional, aunque no se resuelvan las vulnerabilidades subyacentes al cambio climático, puedan convertirse en incentivos para una mejor definición de prioridades para la inversión privada. De este modo, la asignación de fondos entre los países debe reflejar una combinación de varios factores:

Si en los escenarios a futuro las emisiones de carbono están asociadas a un mayor uso de la energía en los sectores de transporte, comercio e industria. La preocupación sobre la diversificación de la matriz energética para el uso de energías renovables debería acompañar el

crecimiento de las economías en desarrollo para garantizar una mitigación directa de emisiones.

Figura 2. Consumo energético mundial por fuentes 1990-2040

Fuente: US Energy Information Administration (EIA). Today in Energy. Actualizado al 12 de mayo de 2016. Disponible en <http://www.eia.gov/todayinenergy/detail.cfm?id=26212>⁶

Entonces, ¿qué variables deben entrar en juego para entender que el uso de nuevas tecnologías más limpias es económicamente rentable y competitivo para acompañar el crecimiento de escala con una base tecnológica en países en cuyo costo ambiental puede ser absorbido por la sobre oferta del mercado energético mundial?

Si se entiende que el llamado a la descarbonización de la economía que se hace a los países industrializados para el 2050 implica que los desarrollos de sus economías no dependan del consumo energético fósil.

6 En este estudio publicado por el International Energy Outlook de la US-EIA (IEO2016) se proyecta que el consumo mundial de energía crecerá en un 48% entre 2012 y el 2040. Esto es, una baja en el consumo de energía proveniente del carbón cuya tendencia fue de un 28% en el 2012, a una proyección del 22% en el 2040, en cuanto a combustibles líquidos fue del 33% en el 2012 y la tendencia es de 30% en el 2040 y un crecimiento de la participación del gas natural elevándose del 23% en el 2012 a un 26% en el 2040.

Se debería considerar que alrededor de USD44 billones⁷ se espera que sean invertidos en proyectos de energía limpia como paneles solares, parques eólicos, energía nuclear, captura de carbono, entre otros. Además, deberán evaluarse qué otras nuevas sinergias tendrán estas economías para que el desarrollo tecnológico supere la mera ecuación de la diversificación de la matriz energética de una ecuación costo-beneficio, en una respuesta a demandas de un nuevo contrato social que en términos de Gobernanza sea viable.

Si bien, como se ha planteado, en los países emergentes los datos parecen mostrar que el crecimiento económico entra en conflicto con los objetivos del control de emisiones, no es necesariamente cierto que esto implique a su vez contradicciones con otras metas del desarrollo propuestos en los Objetivos del Desarrollo Sostenible.

Lo que queda evidenciado es que en la actual sociedad de riesgo, desde un sentido del procesamiento que hace el ciudadano del riesgo, la sociedad postindustrial globalizada con un fuerte basamento en la tecnología y muy dependiente de los marcos jurídicos y políticos inter y supranacionales, necesita para su propia sostenibilidad la garantía y el control sobre su propia capacidad interna frente a los riesgos y amenazas que se generan constantemente ante los posibles eventos climáticos extremos.

Este carácter que le otorga al nivel tecnocientífico un carácter sistémico global para el control de aquello que es de carácter estrictamente público y global, queda evidenciado en los últimos años con un mayor rol activo de la sociedad civil para reclamar efectivas responsabilidades a las naciones y a los organismos supranacionales por los daños al ambiente y a los derechos humanos incluyendo los impactos asociados al cambio climático.

Cada vez, el refuerzo del ejercicio del derecho de acceso a la justicia en temas ambientales —y a principios como “quien contamina paga”, y el de “responsabilidades comunes pero diferenciadas”— ha

7 La US-EIA presenta evidencia, en su Energy Technology Perspectives del 2014, de que será necesaria una inversión adicional de USD 44 billones para descarbonizar el sistema energético en consonancia con los 2 °C propuestos para el año 2050 en el Acuerdo de París.

permitido retomar los reclamos de los individuos por reforzar las sinergias entre los objetivos de desarrollo y el cambio climático, como en el caso de la reducción del uso ineficiente de biomasa que contribuye al posterior control de inundaciones; los esfuerzos de sustitución de combustibles que pueden estar destinados a la generación de empleo.

Conclusiones

La institucionalidad y la construcción conceptual hacia un cambio en términos de Gobernanza Global del cambio climático remiten necesariamente a lo local y de nuevo a lo global. Al hablar de Gobernanza este término no solo da cuenta de una necesaria práctica de buen gobierno en las decisiones políticas, sino que además está enfocado en todas aquellas prácticas económicas que implican la gestión de fondos, recursos y procesos de lo público.

Así, en el manejo de los bienes públicos y, en el caso del cambio climático, bienes públicos globales, conllevan a la interacción entre partes interesadas en el que cada actor debe cumplir sus objetivos con respecto a todos los interesados en función de garantizar el libre acceso al bien global en igualdad de condiciones y según sus requerimientos y particularidad. Pero al mismo tiempo, respondiendo a la vulnerabilidad local y diferenciada asociada a los efectos del cambio climático.

Por tanto la propuesta es plantear una gestión territorializada del cambio climático, basada en la interdependencia de lo local y lo global al considerar el principio de la subsidiaridad como fundamental. Esto es, lograr el compromiso efectivo por parte de todos los actores a nivel de cada uno de sus territorios. Para ello:

- Hay que definir a la Gobernanza desde su dinámica y de acuerdo con una diversidad de factores interrelacionados: Debe construirse desde la capacidad de cada sociedad, su base productiva, sus redes de compensación y prestación social, sus instituciones y, en gran medida, según su capacidad de gestión que está localizada en el territorio.

- La construcción metodológica global de la elaboración común de los inventarios de emisión implica necesariamente una mirada de Gobernanza: La elección del nivel metodológico para la estimación de las emisiones y absorciones puede afectar el análisis de incertidumbre.
- En términos de Gobernanza, las emisiones de cada país afectan por igual al clima global y no solo al propio, y esta relación hoy es igual a la inversa: Solo en términos de forzamiento radiativo es posible entender la asignación de una política diferenciada entre países desarrollados y no desarrollados.

Referencias

- Altinay, H. (Ed.). (2012). Global governance audit (Working Paper No. 49). Washington, NW. Recuperado de www.brookings.edu/global
- Banco Mundial (2010). Informe sobre Desarrollo el Desarrollo Mundial: Desarrollo y Cambio Climático. New York.
- Banco Mundial (2016). Datos del Banco Mundial. Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/>
- Barros, V. (2007). *El cambio climático global*. Buenos Aires: Ed. Libros del Zorzal.
- Bättig, M. B., Bernauer, T. (2009). National Institutions and Global Public Goods: Are Democracies More Cooperative in Climate Change Policy? *International Organization*, 63(2) (Spring, 2009), pp. 281-308. Published by Cambridge University Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40345935>.
- Figueres, C. (2016). Putting the world on a 2-1.5 degrees C pathway, Publicado el 23-May-2016. G7 Summit and G20 Summit publications. Recuperado de <http://www.g7g20.com/articles/christiana-figueres-putting-the-world-on-a-2-1-5-degrees-c-pathway>.
- Greenpeace España (2015). Acuerdo Cop21: Punto de partida para el abandono de los combustibles fósiles pero con compromisos insuficientes para lograrlo. Entrada de blog por Greenpeace. Recuperado de <http://www.greenpeace.org/espana/es/Blog/acuerdo-cop21-punto-de-partida-para-el-abandono/blog/55096/>.
- Grupo de Trabajo Especial sobre la Plataforma de Durban Para una Acción Reforzada (2015). Informe de síntesis. París, 30 de noviembre a 11 de diciembre de 2015. Recuperado de <http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/spa/07s.pdf>.
- Grupo Intergubernamental de Expertos Sobre el Cambio Climático (2007). Cambio climático 2007: Informe de síntesis. [Equipo de redacción principal: Pachauri, R.K. y Reisinger, A. (dirs.)]. Ginebra: IPCC.
- Kahan, A. (2016). Projected growth in CO2 emissions driven by countries outside the OECD, US-EIA. Today in Energy. Recuperado de <http://www.eia.gov/todayinenergy/detail.cfm?id=26252>
- Koakutsu, K., Amellina, A., Rocamora, A, R., Umemiya, C. (2016). *Operationalizing the Paris Agreement Article 6 through the Joint Crediting*

- Mechanism (JCM)*. Climate and Energy Area-IGES, 2108-11 Kamiyama-guchi. Recuperado de <http://www.iges.or.jp/en/climate-energy/mm/index.html>.
- ODM (2007). Términos de referencia de la línea temática del Fondo para el logro de los ODM. Gobernanza Económica. Recuperado de www.undp.org/mdgf
- Organización Meteorológica Mundial, OMM. (2015). El cambio climático bate nuevos récords. Reupeado de <http://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/el-cambio-clim%C3%A1tico-bate-nuevos-r%C3%A9cords>
- U.S. Energy Information Administration, EIA. (2001a). Energy Annual 2001. DOE/EIA-0219, Washington, D.C.
- U.S. Energy Information Administration, EIA. (2011b). Reporte DOE/EIA-0484. Feb. Tabla Recuperada de https://www.eia.gov/environment/emissions/ghg_report/pdf/tbl4.pdf
- Veit, W. (2009). Los escenarios de Ginebra sobre gobernanza económica global 2020. Buenos Aires: Nueva Sociedad-Friedrich Ebert Stiftung.